

## LA GRAN ESTAFA

Rubén Lo Vuolo<sup>1</sup>

Estafar significa pedir o sacar cosas de valor mediante artificios y engaños, con el ánimo de no pagar. Por analogía, las recientes medidas son la consolidación de una gran estafa.

Porque mediante autoritarios y coordinados decretos -que siguen avanzando sobre la división de poderes republicanos- se establece que todo el “sacrificio” de la última década fue un engaño destinado a permitir un nuevo ciclo de transferencia de riquezas entre ciudadanos. Lo único cierto es la licuación de pasivos empresarios, el blanqueo y la moratoria impositiva. Los supuestos impactos positivos, son promesas difíciles de cumplir.

¿Cuáles fueron los artificios? La liquidación del patrimonio público, el recorte de la masa salarial, el aumento del desempleo y la pobreza, el crecimiento de la deuda pública y privada, la deslegitimación de las políticas sociales, etc. Nada de esto sirvió para consolidar un capitalismo de mercado serio y competitivo, menos una sociedad más eficiente y justa. Estos decretos no cambian este rumbo, sólo cambian la estrategia de las alianzas políticas para consolidar las transferencias de riqueza y poder derivadas del mismo.

La estafa sigue. Al tiempo que se levanta las deudas impositivas, se reclama combatir la evasión para garantizar con impuestos los nuevos instrumentos de la deuda. ¿Cómo se puede combatir la evasión si se legitima y premia a los grandes evasores? ¿Cómo se va a recaudar más si se desparraman selectivamente beneficios impositivos? ¿quién va a pagar impuestos para atender una deuda cada vez más ilegítima? Y esto, no sólo porque vaya a pagar intereses usurarios, sino a engrosar los bolsillos de algunos selectos con-ciudadanos.

¿Qué decir del canje de los títulos de la deuda pública que las AFJPs tienen en cartera y el recorte de los aportes destinados a las cuentas particulares de los afiliados? Son la prueba

---

<sup>1</sup> Economista, investigador del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp) y docente universitario.

del fracaso de la reforma y de que el sistema es privado y competitivo sólo en apariencia. Sin embargo, en lugar de cambiar el sistema, se profundizan sus problemas.

Es mentira que al antes “sólido” sistema financiero se lo castigue. En realidad, se le ofrece un canje fenomenal de pasivos empresarios incobrables por títulos dolarizados con garantías de la recaudación tributaria, se le generan ganancias contables que podrán distribuir como dividendos sin pagar impuestos y nuevos negocios de intermediación. ¿Qué sentido tiene estatizar créditos que ya los bancos habían cargado como pérdidas? ¿Por qué no se discrimina entre los que han lucrado financieramente con prácticas *back to back* y los que realmente se han perjudicado de condiciones crediticias impagables? ¿Qué decir de los “fondos de inversión” que se apropiaron de empresas pagándolas con deudas que les hicieron tomar a las propias empresas... y ahora ven como el Estado transfiere esas deudas a toda la sociedad?

¿Qué decir de la ficción de la independencia del Banco Central? Sigue siendo una mera caja de conversión y respondiendo a los dictados del PEN, por ejemplo en el tratamiento contable de la cartera de los créditos de las entidades del sistema y en la inyección de fondos arriesgando las garantías de la convertibilidad.

Es falso que se va a mejorar la situación fiscal, con el argumento de la reducción de intereses y la postergación de la deuda. La deuda total se aumenta sin tener siquiera cerrado el esquema del canje. Además, las amplias posibilidades de compensar impuestos a cuenta de otros, su directa reducción en los planes de competitividad, la baja de aportes personales al sistema previsional, anuncian más problemas de recaudación tributaria. El mecanismo de pago con títulos de la deuda pública establece, probablemente de por vida, dos categorías de ciudadanos: los que pagan en efectivo sus impuestos y los que hacen negocios hasta con los impuestos pagando con títulos de la deuda. El ajuste fiscal seguirá sin final cierto.

Si a esto se suma el empapelado monetario de los títulos de la deuda provincial y nacional, se concluye que es un nuevo paso del proceso de erosión sistemática de las potestades monetarias y tributarias. Mientras tanto, sigue abierta la economía para que fuguen los capitales.

Esta estafa es muy parecida a otras del pasado. El mismo capitalismo de prebendas y expropiación. La misma complicidad de la clase política, que sólo sirve para elegir muy cuidadosamente quiénes se van en los botes mientras el barco se hunde.